

ESPIRITUALIDAD IGNACIANA - LA UNIÓN CON DIOS

1ª Meditación: Unión con Dios, unión de voluntades

Anda, pueblo mío, entra en los aposentos y cierra la puerta por dentro; escóndete un breve instante [...] (Is 26, 20)

¿Por qué un retiro mensual?

«El Ángel del Señor dijo al profeta Elías: “Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti”». (1R 19, 7)

«Recordad esto, y sed hombres; tenedlo en cuenta, oh transgresores de la Ley»¹. (Is 46)

San Jerónimo, que dice a una mujer casada (a Cleancia):

«De tal manera tengas cuidado de tu casa, que también tengas para tu ánima algún reposo. Busca un lugar conveniente, y algún tanto apartado del bullicio de tu familia; al cual te vayas, como quien se va a un puerto, huyendo de la gran tempestad de tus cuidados; y allí, solamente haya lección de cosas divinas, y oración continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del día ligeramente las recompenses con este rato de desocupación. Y no te decimos esto para apartarte del regimiento (gobierno) de tu casa, mas antes para que allí aprendas y pienses cómo te debes haber con ella»². (San Juan de Ávila)

«Necesitamos quedarnos en compañía de nosotros mismos. ¡Qué profunda aquella palabra de la heroína de Schiller: “¡Cuando estoy sola recibo mis mejores visitas!”. Pero no nos dejan estar solos»³. (Hugo Wast)

IESU DULCIS MEMORIA⁴

«Aquel a quien todas las cosas le fueren uno, y las trajere a uno, y las viere en uno, podrá ser estable y firme de corazón y permanecer pacífico en Dios»⁵. (Kempis)

¹ “Tenedlo en cuenta”: literalmente: *entrad en vosotros mismos*. Entrando en nosotros mismos desaparece la ilusión y nos vemos tal cual somos. Jesús dijo bien claro lo que encontramos en nuestros corazones: malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez (Marcos 7, 21 y 22). Por todo esto nos alejamos de Dios, y a esto se deben todos los males (Jeremías 12, 11), porque lo primero que guardemos ha de ser el corazón (Proverbios 4, 23). Si huimos de “la fascinación de la bagatela” (Sabiduría 4, 12; Salmos 118, 37), jamás nos alejaremos de Dios.

² SAN JUAN DE AVILA, *Audi Filia* 58.

³ HUGO WAST, *Vocación de Escritor*, Biblioteca Diction, Buenos Aires, 1976⁷, p. 164.

⁴ I. CASANOVAS, S.I., *Relíquias Literàries*, Balmes, Barcelona 1960, 3-11. Original en catalán. Traducción nuestra. Así escribe el P. Casanovas al final del texto: “Esto fue escrito bajo el encinar de Juan Huix de San Hilario, en unas dulces mañanas del mes de agosto de 1911. Solo como estaba, y en medio de una maravillosa quietud y silencio, tenía siempre a mi lado y dentro de mi espíritu el coloquio de un amigo a quien va dirigido este pequeño deleite espiritual. Que el dulce lazo del amor del Amado nos ligue perpetuamente a los tres en inteligencia, amor y acción”. El amigo que menciona es el P. Eduardo Serra.

⁵ KEMPIS, libro I.

Este *uno* es el que todos buscan: sabios, artistas, santos; pero sólo lo encuentran los santos.

¿Cómo? ¿Por qué camino?

Dios tiene muchos, que suben y bajan, se cruzan y entrecruzan entre el collado de la inteligencia y la montaña del amor. Ambos residen en el jardín del Amado, no entran sino los llamados. Pero estos son llamados de mil maneras diferentes. Por todas partes tiene el Amado miradores y zaguanes para sorprender a los que ama. Él se lo sabe.

Supongamos una atracción de éstas, bien frecuentada en las almas buenas, por no decir en todas. Y digamos aquello que se puede decir, o sea, por qué caminos de ejercicio y método debe un hombre caminar, por el que pueden las fuerzas humanas.

Todo amor es **unión** entre los que se aman. Tratándose del amor divino por un lado y por el otro del amor racional propio de los hombres, esta unión no puede terminar en esa común y universal unión con todas las cosas, que es de **esencia, presencia y potencia**. En esto todas las cosas son iguales.

Tampoco se trata ahora precisamente de una **unión sobrenatural** como consecuencia de la gracia, ya que ésta puede hacerse sin ningún acto por nuestra parte, al igual que los niños en el bautismo.

Se trata, pues, de aquella unión que hace el amor entre dos que se aman. ¿Cómo se produce entre el alma y Dios? **Dándose** (donándose) **la voluntad**.

¿Qué es la voluntad?

Voluntad es la tendencia de lo conocido por la inteligencia.

¿Dios tiene voluntad? Sí, por lo mismo que tiene inteligencia.

«En nosotros la voluntad pertenece a la parte apetitiva; la cual, aun cuando reciba su nombre de apetecer, sin embargo, no sólo tiene este acto, es decir, que apetezca lo que no tiene, sino también que ame lo que tiene y se deleite en ello. Y así es como se dice que hay voluntad en Dios; la cual siempre tiene el bien, que es su objeto, ya que, como se dijo, en nada difiere de su esencia»⁶.

¿El hombre tiene voluntad? La explicación del tomismo afirma que la voluntad es una facultad espiritual apetitiva, es decir una tendencia del alma hacia un bien concebido por la inteligencia. Es la facultad de querer. Es una facultad espiritual del mismo modo que la inteligencia. El objeto al que se dirige es espiritual porque es concebido por la inteligencia, y si el objeto (el bien) es espiritual, también el acto de querer es espiritual, y por lo mismo la facultad que lo ejerce también es espiritual.

Los que se aman se dan muchas cosas, pero si el amor es verdadero, todo aquello no vale nada sino porque significa la donación de la voluntad. Cuando ésta falta, no hay amor, sino un tráfico, una explotación, un egoísmo, una mentira. Cuando la voluntad existe (está), el amor tiene toda su esencia, aunque le falte todo lo demás.

⁶ SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I^a q. 19 a. 1 ad 2.

Dios nos ha dado muchas cosas –y nos da cada día infinitas– para mostrarnos su amor. ¡Nos lo da todo! Pero todo esto no llegaría a ser en nosotros condición suficiente para encender la llama del amor divino, si todas estas cosas no fueran una señal de que nos dona su voluntad, su amor; es decir, a Él mismo. Y puesto que es así, el amor de parte de Dios es perfectísimo, totalmente verdadero, no hay convencionalismo ni defecto de ningún tipo.

Nosotros ya le ofrecemos a Dios pequeñas cosas, como pequeños actos, pequeños sacrificios exteriores, pero tal vez no le damos totalmente y por completo la **voluntad**. Nuestros dones no significan esa ofrenda y entrega absoluta de lo verdaderamente nuestro, de nosotros por esencia, que es la voluntad; sino que a veces es puro convencionalismo, para que parezca que amamos a Dios, o una especie de tráfico, un poco idolátrico a veces, para obtener de Dios pequeñas cosas que deseamos.

«Fruto de esta vida de unión: el don de sí

Esta vida de oración ha de llevar, pues, al alma natural y llanamente a entregarse a Dios, al don completo de sí misma. Muchos pierden años y años en trapear a Dios. La mayor parte de los directores [espirituales] no insisten bastante en el don completo. Dejan al alma en ese comercio mediocre con Dios: piden y ofrecen, prácticas piadosas, oraciones complicadas. Esto no basta a vaciar al alma de sí misma, eso no la llena, no le da sus dimensiones, no la inunda de Dios. No hay más que el amor total que dilate al alma a su propia medida. Es por el don de sí mismo que hay que comenzar, continuar, terminar. Hay que realizarlo de una vez, y rehacerlo hasta que sea como connatural. Entonces el alma se dará con gran paz, se dará a propósito de todo, sin reflexionar, como el heliotropo se vuelve naturalmente hacia el sol»⁷. (Hurtado)

“Dar el paso” en francés “franchir le pas” es un concepto central en la enseñanza del P. Luis Lallemant, sacerdote jesuita francés del s. XVIII, que equivale a la segunda conversión. Entre los apuntes personales del P. Hurtado se encuentra un bello resumen de esta doctrina de Lallemant:

«Dar el paso’ es tomar un camino nuevo; es penetrar en un cierto orden, diferente del orden común que aún no había sido abandonado; es, en una palabra, traspasar la frontera del mundo místico... Simplemente, se es apremiado a renunciar de una vez por todas a todos los intereses, a todas las voluntades propias; a realizar el sacrificio completo; a ponerse en una total desnudez espiritual. De esta pérdida de sí mismo, no se ve, por un instante, más que el horror casi infinito; se duda ante el vacío horrible que se va a producir, pero no se imagina la plenitud que le debe seguir si se acepta, si se abandona, si se da el paso. Y solamente se experimenta que este drama íntimo es extremadamente serio, si se tiene la valentía de no retroceder; será tomada la palabra y uno se perderá totalmente. Se trata de una angustia totalmente distinta de aquella que precede a las resoluciones ordinarias de la vida cristiana. Ellas acarician siempre un poco más o menos de amor propio, ellas encantan la imaginación. Después de todo, no se cambia de Maestro, uno se mantiene de capitán de su alma, como dijo un poeta inglés. Aquí, por el contrario, se debe, se va a entregar todo el propio ser, lo más querido, lo más profundo. En la primera conversión,

⁷ A. HURTADO CRUCHAGA S.J., *La búsqueda de Dios: conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado*, ed. S. FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, Ed. Univ. Católica de Chile, Santiago de Chile 2005², 27.

no se cede más que el uso del alma, en la segunda conversión, se cede la propiedad del alma... el hombre no vive más, y Dios vive en él»⁸.

Así no puede haber un amor perfecto, auténtico. Esta fórmula es aquella del Kempis: *tu totus meus et ego totus tuus*. Para que Dios me ame de veras, necesito que todo Dios sea totalmente mío (¡oh misterio!) pero con mucha más razón, para que yo ame a Dios necesito ser **todo completamente suyo** (¡oh dignación suya!).

Y esto ¿cómo se logra?, volvemos a preguntar. Y volvemos a responder lo mismo: **entregando la voluntad**.

Los pocos instantes –creo que son pocos– en que las personas nos amamos de veras son aquéllos en los que nos amamos de manera desinteresada, aquellos momentos en los que nos decimos: – Haz de mí lo que quieras; lo que tú quieras, lo quiero yo; escoge tú por mí. Mi única y mayor alegría es saber lo que tú quieres, lo que te complace, lo que deseas... y hacerlo; así tendré de ti **lo máximo posible** (ya que será mía toda tu alma) y tú tendrás de mí lo máximo, me tendrás a mí, porque no me guardo nada–.

Dicen que el amor quiere respirar el mismo aire del amado, ver por sus ojos, etc. Todo esto son minucias, o nada, si no significa tener **un solo corazón**, y eso en el sentido espiritual de querer ambos lo mismo, y no escogiendo yo, sino mi amado. Aquí dentro no caben desfallecimientos, ni desequilibrios románticos, ni ilusiones pseudo-místicas.

Si yo no escojo nunca, si yo no quiero nada para mí mismo, sino que, ni de obra ni de afecto voluntario, no quiero otra cosa que lo que Dios se complace en escoger para mí, reposo en un fundamento eterno como Dios, serenísimo, segurísimo, lleno del más alto deleite espiritual, el mismo que tienen los bienaventurados del cielo, aunque poseído ahora encubierto por la fe, revelado después en la luz de la gloria.

De ahí que San Ignacio terminara tantas de sus cartas... «me encomiendo en el Señor nuestro, que Él por su infinita bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santísima voluntad sintamos y aquella enteramente cumplamos»⁹.

De ahí también los Ejercicios Espirituales...

De ahí también la grandeza de la obediencia religiosa...

«Antes de hacerme monje no podía, a los ojos del mundo, hacer más bien del que hacía donde me encontraba. Pero he reflexionado y he rezado, y he comprendido que **solamente estaré seguro de cumplir siempre la voluntad de Dios si practico la obediencia religiosa**. Tenía todo lo necesario para alcanzar la santificación, a excepción de un único bien: el de la obediencia. Ese fue el motivo por el que abandoné mi patria, renuncié a mi libertad y a todo... Era profesor; aunque era muy joven, tenía lo que suele llamarse una buena situación, éxito y amigos que me apreciaban mucho, pero no tenía ocasión de obedecer. **Me hice monje porque Dios me reveló la belleza y la grandeza de la obediencia**»¹⁰.

⁸ A. HURTADO CRUCHAGA (S.J.), *Un disparo a la eternidad: retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado*, ed. S. FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, Ed. Univ. Católica de Chile, Santiago de Chile 2004³, 138.

⁹ I. CASANOVAS (ed.), *Cartas Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Foment de Pietat 1934, 78.

¹⁰ DON COLUMBA MARMION, [Abadía San José de Clarival](#), 13 de noviembre de 2002.

Reafirmemos, pues, esto: amarse es unirse, y la unión racional no se produce sino es **uniéndose las voluntades**.

Amarse es **entregarse** (donarse), y no entrega nada quien no entrega su voluntad. Pero todo lo da quien entrega su voluntad¹¹.

Unirse a Dios por la voluntad, **entregarle** a Dios la voluntad es **hacer la voluntad de Dios**.

Hay que **entender** bien esta verdad; hay que saborear el gusto de amor que tiene; hay que ponerla en práctica decididamente.

Inteligencia y sentimiento hay que extraerlos de la meditación de lo que hemos dicho; la práctica es como sigue:

Ecce ancilla Domini...

...Ave María y adelante.

¹¹ Tot ho dóna qui la voluntat dóna.